

LA FUNDACIÓN DE UNA OBRA:
JUAN JOSÉ SAER Y LAS CLASES DE BEATRIZ SARLO
EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1984-1998)

THE FOUNDATION OF A WORK: JUAN JOSÉ SAER
AND THE LESSONS OF BEATRIZ SARLO
AT THE UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1984-1998)

ANALÍA GERBAUDO

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Humanidades y Ciencias-Paraje El Pozo
Santa Fe, Argentina
analiafhucunl@gigared.com

RESUMEN

Este artículo describe el lugar que Juan José Saer tiene en los programas de Literatura argentina II elaborados por Beatriz Sarlo en la Universidad de Buenos Aires desde 1984 hasta 1998. También analiza el alcance de esas operaciones críticas y, fundamentalmente, de enseñanza en la fundación de su literatura como una “obra”. Dichas operaciones intervienen, además, en el proceso de canonización del escritor argentino.

Palabras claves: Juan José Saer, Beatriz Sarlo, enseñanza, crítica literaria, canon.

ABSTRACT

This article describes the place Juan José Saer occupies in the course plans of Argentine Literature taught by Beatriz Sarlo at the Universidad de Buenos Aires from 1984 to 1998. It also analyzes the scope of the critical and especially teaching operations Saer carried out to conceive his literature as an oeuvre. These operations take part in the canonization process of the Argentine writer as well.

Key words: Juan José Saer, Beatriz Sarlo, teaching, literary criticism, canon.

Recibido: 28-03-2010

Aceptado: 21-06-2010

1. PAPELES OLVIDADOS Y UN NUEVO ARCHIVO EN CONSTRUCCIÓN

En el último número de *Punto de vista*, una revista “insustituible” (Catelli 13) dada su intervención en el campo literario y en las ciencias sociales y humanas en Argentina desde su fundación en 1978 —gracias a su resistencia durante la última dictadura hasta su cierre en 2008—, Beatriz Sarlo, su directora, apunta: “sólo en esta revista se escribió primero sobre Raymond Williams, Juan José Saer y, más tarde, Sebald” (“Final” 1). Si acotamos esta afirmación a Williams y a Saer y sustituimos “sólo en esta revista” por “sólo en esta cátedra” (en referencia a la cátedra de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires en la que Sarlo enseñó desde la reinstalación democrática hasta el año 2003), podríamos repetirla y anexarle los nombres de César Aira, Sergio Chejfec, Marcelo Cohen y Martín Kohan. Es decir, aquellos miembros del canon de la crítica literaria producida en Argentina durante las últimas décadas (Contreras, Sager, Catalin).

La referencia anterior pretende adelantar las razones del tipo de investigación desprendida a partir de este artículo, a la vez que anticipa los materiales de los que toma sus datos y deja entrever el estilo de las correlaciones por él establecidas, a modo de aportes a la historia de la crítica y de la enseñanza de la literatura en Argentina. Para poder realizar las aseveraciones contenidas en el párrafo inicial, fue necesario no solo repasar los resultados de investigaciones (en curso y concluidas) en la reconocida revista editada por Sarlo durante 30 años (Dalmaroni, “La moda”, “Dictaduras”; Podlubne; Sager), sino también construir un archivo sobre papeles olvidados que aportan informaciones desconocidas sobre las fundaciones literarias y teóricas: los programas de cátedra de los profesores que han enseñado en las áreas de literatura argentina y de teoría y crítica literarias en la universidad desde la restauración democrática están en el núcleo de las dos investigaciones en las que se basa este trabajo.

El plan de actividades que presento como investigadora del CONICET comprende el rastreo de las operaciones de fundación literaria y teórica realizadas por los críticos en los espacios ya mencionados desde 1984. Trato de responder a preguntas como qué autores se enseñan y desde qué problemas, qué constelaciones de escritores y de teóricos se arman, qué tensiones o continuidades se observan entre la producción (crítica, literaria y/o de divulgación) del profesor que firma los programas y su intervención desde la enseñanza, qué relación se establece entre las acciones docentes en la universidad y otros territorios institucionales y sociales de lectura.

Ese trabajo individual se intersecta con el que realizo en el proyecto grupal dirigido por Miguel Dalmaroni (“Archivos Saer”, PIP 0945, CONICET), destinado a rastrear papeles de cátedra, guiones cinematográficos, correspondencia, notas y cuadernos del escritor. Mi tarea puntual consiste en dar cuenta de cuándo, dónde y cómo Saer ingresa a la universidad argentina; más concretamente, a las clases de Literatura Argentina y de Teoría y Crítica Literarias.

Para esta presentación, el punto de partida será una pregunta acotada: ¿qué hace Sarlo desde su cátedra de Literatura Argentina II en la

Universidad de Buenos Aires con la obra¹ de Saer? La hipótesis (adelantada desde el título) revela conexiones hasta ahora ignoradas entre las operaciones críticas y didácticas desplegadas por Sarlo en su intento de intervenir el campo literario. En ese sentido, Saer es uno de los nombres cuya firma la investigadora ayudó a definir y a instalar (Dalmaroni, “El largo camino”, “Iracundo”). Describo a continuación parte de ese trabajo. Reservo para el final algunas conjeturas sobre el alcance de las prácticas docentes en la fundación de una obra, así como en la delimitación de los problemas teóricos centrales de un campo.

2. BEATRIZ SARLO ENSEÑA A JUAN JOSÉ SAER: CONTRIBUCIONES A LA FUNDACIÓN DE UNA OBRA

Sarlo usa productivamente las clases como territorio de experimentación y de puesta a prueba de sus hipótesis. Así queda demostrado con el cotejo de los contenidos de sus programas para la cátedra Literatura Argentina II de la Universidad de Buenos Aires y los problemas que, con algún tiempo de demora, van apareciendo en sus libros.

Esta insistencia, traducida en pequeñas variaciones sobre un repertorio regular de problemas, se observa claramente en sus programas. Así, el

¹ Cuando hablo de “obra” sigo a Jacques Derrida que asocia este concepto a los de “firma”, “acontecimiento” y “monstruosidad”; asociación que permite explicar la extrañeza e incluso el rechazo que una escritura puede causar en el momento de su emergencia. Para Derrida, la “firma” se establece por la operación de pensamiento que un texto provoca (una “aventura” dirá) por marcar la lengua desde la que se escribe o por hacer lugar a un “acontecimiento” (por ejemplo, para connotar la intervención de Hélène Cixous sobre la lengua francesa, hablará de “la firma del idioma Cixous” [*Génesis* 32, mi traducción]). Particularmente, refiere a la emergencia de algo que, dado que no tiene posibilidad de ser asido dentro de lo existente, se liga a la “monstruosidad” (“Le papier” 31). Por otro lado, y esta acotación ya está directamente ligada al trabajo de archivo comprendido por las dos investigaciones caracterizadas en el cuerpo del texto, el lazo entre la nociones de “fragmento”, “huella” y “obra” alientan las búsquedas de reconstrucciones que, a pesar de pretender totalidad, incluyen, desde el inicio, la falta. Esto, porque aun en lo supuestamente terminado y completo, se deja entrever algo que resta: “commencer et finir par un ‘ça suffit’ qui n’ait rien à voir avec le suffire ou se-suffire de la suffisance” (*La vérité* 21).

de 1984 es equiparable en un punto al de 1997: la importancia dada a Saer es notable en dos momentos bien diferentes leídos como tales a la luz de la recepción del escritor en Argentina. Un momento de comienzos; otro, de consagración.

En 1984, un año de refundaciones y de puesta en marcha de las instituciones desde el nuevo orden democrático, Sarlo organiza su programa agrupando los contenidos en tres grandes núcleos. El primero, “Problemas de la literatura argentina del S. XX”, incluye los relativos a la construcción de un corpus y a la formación de las tradiciones literarias; el tercero, “Un escritor argentino frente a los problemas del país y de su literatura”, gira sobre Héctor Álvarez Murena; el segundo, a cargo de María Teresa Gramuglio, está dedicado a Saer y su enseñanza. Este segundo módulo, que se acompaña con la bibliografía establecida por Dalmaroni en tanto fundadora del lugar que Saer ocupa dentro la literatura argentina (*Literatura y subdesarrollo* de Adolfo Prieto; “La narrativa entre 1960 y 1970. Saer, Puig y las últimas promociones” de Ana María Zubieta, Ana María Amar Sánchez y Mirta Stern; notas sobre el autor en las revistas *Los libros* y *Punto de vista*), deja entrever lo que Sarlo confirma durante una entrevista: “Saer era la bandera estética de la cátedra. Queríamos que los alumnos leyeran a Saer; queríamos compartir las experiencias estéticas que nos movilizaban” (“Entrevista”). Y agrega: “con los apuntes de María Teresa dio clase medio país” (“Entrevista”).

Esta apuesta explica los giros sobre los mismos textos y operaciones que también dominan los ensayos de Sarlo (“Saer, Tizón, Conti”, “Narrar”, “La condición mortal”, “Saer, un original”, “Lectura”, “Final”) y de Gramuglio (“Juan José Saer: el arte de narrar”, “El lugar de Saer”) desde fines de los setenta. Los contenidos seleccionados para estos envíos propedéuticos vuelven sobre los problemas planteados en los artículos de *Punto de vista* y *Los libros*, además de reforzar el trabajo de divulgación realizado desde el Centro Editor de América Latina (Dalmaroni, “Iracundo”). Por otro lado, las clases sobre Saer que Gramuglio traducirá bajo la forma de artículo en “El lugar de Saer” siguen punto a punto lo que se formula en el programa: “Formas narrativas y lengua poética: Juan José Saer; ‘Sombras sobre vidrio esmerilado’; *La mayor*; poemas de *El arte de narrar*; el sistema del relato: *Nadie nada nunca* y *El entonado*” (Sarlo, *Programa 1984* 1). Enseñanza y ensayos críticos se concentran en aquellas escrituras que se reconocen como inscripciones de vanguardia. Entre ellas, la de Saer se hace sobresalir dado

el modo en que tanto Sarlo como Gramuglio evalúan su escasa recepción; desconocimiento o distracción contra la que batallan con la persistencia obstinada de los militantes.

Hacia 1997, cuando Saer ya era una firma de la literatura argentina, Sarlo diseña un programa centrado en la categoría de “espacio”. Como casi todos los años, un título funciona a modo de organizador y de promesa. “Espacios representados, espacios imaginados, espacios textuales” es la formulación que condensa los contenidos desarrollados en unidades que, en algunas ocasiones, siguen una poco convencional cronología, como en este caso: “Unidad I: el espacio urbano, rural y de frontera en los años veinte”; “Unidad II: espacios clausurados, espacios imaginarios, espacios textuales en la literatura argentina de la década del cuarenta”; “Unidad III: el espacio como dimensión ideológica y operación ficcional en la obra de Julio Cortázar”; “Unidad IV: el espacio como referencia y como invención en Juan José Saer” (Sarlo, *Programa 1997* 1-2).

En otra ocasión, una unidad completa para Saer incluye los siguientes contenidos: “‘Algo se aproxima’ y *Responso* como fundación literaria; *Cicatrices*: espacio referencial y espacio textual; *Glosa*: el espacio y el tiempo en el relato; *El río sin orillas*: historia, paisaje y biografía” (Sarlo, *Programa 1997* 2). De la selección sorprende, a primera vista, la inserción de *El río sin orillas*, un texto de difícil de enmarcar en términos genéricos entre los que participan de la literatura. Una decisión que se habilita en la estabilidad que ya tenía la firma Saer en el sistema literario argentino. En una entrevista, Sarlo revela que esta inclusión va pegada a “una hipótesis de lectura que también está en el film de Rafael Filippelli sobre Saer” y que enfatiza “la dimensión autobiográfica” sin desatender “que el libro es la historia de varios viajes (de viajeros, de colonos y del propio Saer)” (Sarlo “Comentarios”). Este último aspecto, unido a las características singulares de ese texto, ha motivado osadas y recientes propuestas que intentan justificar el reemplazo del *Facundo* por este poco protocolar (des)ensayo firmado por Saer en los albores de los noventa (Dalmaroni: “Lo incalculable”, “Soltar a la bestia”).

Las intervenciones docentes de Sarlo refuerzan a las del grupo *Punto de vista* y a las gestionadas desde ensayos y artículos periodísticos. (Filippelli, Gramuglio y el mismo Saer forman parte, en tiempos distintos, de ese colectivo intelectual). Este carácter recursivo e intransigente de sus planteamientos señala, como en Saer, una de las continuidades de su obra. Así, el

programa de 1987² anticipa las tesis de *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* (Sarlo 1988). La sola mención de su título explica por qué no se lo analiza en este artículo que se detiene en otro recorte: “Procesos de modernización cultural: Buenos Aires 1920-1930” (Sarlo, *Programa 1987* 1). Algo similar sucede con el de 1989, cuyo tópico, “Alrededor de 1930. Convergencias, emergencias, proyecciones y silencios”, reajusta el de 1987, mientras sus contenidos llevan a la escena del aula las críticas y las discusiones provocadas por el libro, cruce de planos que propone una heurística pedagógicamente potente.

Los programas de 1988 y de 1989 no incorporan textos ficcionales de Saer, sino sus ensayos críticos. Una decisión que puede interpretarse a la luz de la documentada investigación de Dalmaroni, quien en su estudio de la recepción de Saer en la Argentina entre 1964 y 1987 afirma que en este último año “ya parece visible que se estaba revirtiendo ese largo camino . . . que había pasado del escándalo juvenilista al desdén, y del desdén al ‘silencio’” (“El largo camino” 658). También puede leerse como una confirmación de la posición estética de la cátedra: Saer coincide con Sarlo en más de un concepto sobre literatura y arte en general.

En 1988, el programa presenta una extensa introducción con los fundamentos de la propuesta (una marca de muchos de los que se firman en la Universidad de Buenos Aires desde la reinstalación democrática) que explicita los ejes de las “grandes líneas organizadoras de la producción textual en la Argentina del Siglo XX”. Por ello entiende:

las lecturas canónicas de la literatura argentina (por ejemplo, la reorganización del corpus producida por Rojas), los temas que recorren el debate cultural, ideológico y estético (cosmopolitismo y nacionalismo; relación con la traducción y la lengua extranjera); las cuestiones históricas y sociológicas relacionadas con la constitución de espacios culturales, la relación entre escritores y público, las modalidades del cambio, la ruptura y la transformación (Sarlo, *Programa 1988* 1).

² Trabajo con los materiales conservados del arco 1984-1998 en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, integrados en soporte digital al archivo en construcción por el PIP 0945 (CONICET).

Los contenidos traducen su obsesión más pronunciada. La tensión entre tradición y vanguardia recorre cuatro núcleos que toman el “campo literario alrededor de 1910”: las “vanguardias del veinte” con Jorge Luis Borges y Roberto Arlt como figuras; las “transformaciones en el sistema literario”, donde se inscriben las firmas de Adolfo Bioy Casares, Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea; y las revistas *Sur* y *Contorno*. Cabe un comentario para el punto 4 en el que no aparece Saer tal vez porque entonces, cuando Saer ya empezaba a ser Saer, era factible atender a otros nombres. De este modo se explica que Sarlo incluya una novela de Manuel Puig, Ricardo Piglia, Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini, *Rayuela* de Cortázar y cuentos de Rodolfo Walsh para los contenidos “Formas del cambio en la década del sesenta. Nuevos actores, nuevos discursos, nuevas poéticas. La literatura en los años sesenta” (Sarlo, *Programa 1988 2*). Una serie que reúne autores consagrados con otros más desconocidos y que busca enseñar a leer desde nuevas claves interpretativas.

No es fortuito que para tratar estos puntos incorpore uno de los más transitados y polémicos ensayos de Saer. *Por una literatura sin atributos* acompaña su lucha por instalar a la literatura que se escribe desde Argentina y desde América Latina en la pelea estética, en la discusión y en la inauguración de nuevas poéticas y no como visualización exótica del color local o como remanido tratamiento de temáticas recortadas desde puntos de vista bienpensantes (Sarlo: “Los estudios culturales”, “Saer, un original”).

El programa de 1990 formula problemas sobre los que sigue escribiendo la crítica literaria actual. Recortado sobre tres ejes distribuidos en cuatro unidades, y con una estructura de desagregado que se irá ajustando pero que se muestra aquí ya con un nivel de ordenamiento que permite anticipar núcleos y derivaciones, Sarlo pretende “proponer un conjunto de hipótesis organizadoras de la producción de ficción en la Argentina del S. XX a partir de sus condiciones ideológicas, estéticas e institucionales” (*Programa 1990 1*). Interesa detallar cómo expande cada uno de estos puntos y al menos apuntar los nombres que trae, dada la vigencia de estos ítems en la crítica y la importancia del “nombrar” desde algunos emplazamientos institucionales en la construcción de las firmas de la literatura argentina de la última mitad del siglo XX y de principios del XXI. Un hecho percibido por críticos, profesores, escritores, investigadores y periodistas.

No de otro modo se explica que en el marco del *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes “La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur”* organizado por The Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher Education y la Universidad Nacional de Tucumán en abril de 2009, durante el panel de cierre, Rossana Nofal agregue a la síntesis del encuentro una sintomática pregunta: “¿cómo salir del canon Sarlo?”. Acotación dicha como al pasar y que asocio a una más antigua. Durante el *III Argentino de Literatura* celebrado en la Universidad Nacional del Litoral en agosto de 2007, luego de una intensa discusión sobre el rol de la universidad argentina en la construcción de una literatura, Martín Kohan, entre el humor y la distancia irónica, se despacha con una frase que desnuda lo que se esconde detrás de muchas de las críticas más virulentas realizadas a Sarlo por escritores y/o por quienes pretenden serlo: “ellos quieren que los lea Beatriz”³. En una charla posterior, Kohan subraya la importancia de encontrarse leído desde cierta línea “sofisticada” que, cabe agregar, emplazada desde determinadas instituciones y con el sello de una firma, constituye un pasaporte a la consagración. Un juego en el que el mismo Kohan se ha visto favorecido y del que no pretende quedar al margen desde un supuesto lugar de exterioridad neutral.

Repasemos entonces los tres “ejes de problemas” que Sarlo plantea para luego precisar los nombres con los que los asocia:

- a) relación del escritor argentino con la lengua nacional, las lenguas extranjeras y las tradiciones literarias como construcciones;
- b) problemas de la representación: rupturas de la representación realista, representación de ideologías y saberes, representación de la historia;

³ Las críticas a los cánones teóricos y literarios de “la universidad” van desde José Pablo Feinmann, Guillermo Martínez, Silvia Iparraguirre, Osvaldo Bayer hasta Gustavo Bombini, Carolina Cuesta, Valeria Sardi. Solo doy algunos nombres de una lista incompleta. A partir de ellos trato de poner a la vista dos polos del problema: por un lado, están los que cuestionan los cánones desde su práctica como escritores y, por el otro, los que lo hacen desde su preocupación por las derivas de esas intervenciones en los niveles primario y secundario de enseñanza. En los dos casos, no obstante, lo que se atiende, entre otras cuestiones, es lo que acontece con la lectura y con la incidencia de ciertas operaciones críticas en los lectores.

- c) rupturas genéricas, cruces genéricos, producción de textos a partir de reorganizaciones de la tradición literaria y del discurso literario (*Programa 1990 2*).

Para estos ejes recorta cuatro unidades. La primera incluye textos de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ezequiel Martínez Estrada y Leopoldo Marechal y trabaja la “construcción y ruptura de tradiciones estéticas”; “el problema de la lengua, de la importación cultural y de la mezcla” (*Programa 1990 2*). La segunda, centrada en “El trabajo de la ficción con la historia, las ideologías y los saberes”, incluye textos de Roberto Arlt, David Viñas y Andrés Rivera. En la tercera, Saer aparece en una extraña serie junto a Julio Cortázar. *La ocasión* es puesta junto a “Continuidad de los parques”, “La noche boca arriba”, “El otro cielo”, “Cartas de mamá” y *62. Modelo para armar*. El tópico explica esta reunión: “Estrategias de ruptura de la representación. El texto fantástico, el texto erótico”. Agreguemos que la última unidad del programa reúne bajo el indefinido sintagma “Escrituras últimas” a *La causa justa* de Osvaldo Lamborghini, *Pájaros en la cabeza* de Rodolfo Fogwill y *El vestido rosa* de César Aira.

La descripción del programa de 1992 trae nuevos argumentos para la hipótesis respecto de la progresiva precisión de las propuestas de enseñanza de Sarlo. Puntualmente, sobre Saer, es imperioso señalar su inteligente distanciamiento del lugar más habitual de lectura de *El entenado*: si para muchos este texto es el que mejor encarna lo que se espera de la literatura latinoamericana (como observa Dalmaroni, “Saer parecía haberse vuelto legible, aventureril, histórico, subtropical y latinoamericano” [“La insistencia” 10] narrando otra de indios y conquistadores), por contraste o anticipando este movimiento y contrarrestándolo, Sarlo lo pone en serie con “El informe de Brodie” de Borges. En un programa centrado en “Los modos de la imaginación ficcional. El policial, la ciencia ficción, la aventura, utopía y distopía” que busca “trazar un recorrido en la narrativa argentina del S. XX tomando como tema la construcción de mundos imaginarios, contrafácticos e hipotéticos y el trabajo sobre géneros (estabilizándolos y desestabilizándolos) como el policial, el relato de aventuras y la ciencia ficción” (Sarlo, *Programa 1992 1*), Saer cae junto a Borges en el terreno de la intervención teórico-filosófica que se realiza desde esa forma de la ficción que se lee también como literatura. Esta primera unidad sobre “los mundos hipotéticos: la construcción de

utopías y distopías; figuraciones filosóficas” abre el programa con un acercamiento extraño por los textos que se enlazan más que por los nombres que otros críticos, más tarde, también pondrán en diálogo.

Como los programas de 1988 y de 1989, los de 1994 y de 1998 pueden leerse juntos debido a que abordan el mismo tópico sobre el que se introducen notables variaciones durante el segundo año. De ambos cabe destacar la introducción de teorías mediadas por su uso en la lectura de los textos, la formulación de categorías y de expresiones que luego Sarlo retomará en sus ensayos y que serán claves en la definición de los problemas teóricos y críticos del campo.

Beginnings de Edward Said organiza la propuesta de 1994. Esto se hace visible tanto en el tópico elegido, “Procesos ficcionales: el comienzo y la autorización de la escritura”, como en los objetivos planteados para el curso. Sarlo expresa su intento de “presentar un problema teórico-crítico de la historia literaria” que posibilite condensar “cuestiones de legitimación dentro del campo literario y de construcción material de la escritura” (Sarlo, *Programa 1994* 1). Estudiar los “comienzos” permite “analizar las distintas estrategias por la cuales un autor coloca sus textos en una literatura existente” (“respecto de qué debates se define; cuáles son los conflictos que instala; qué noción de lo nuevo y de la tradición articula” [1]); “plantear hipótesis no sólo sobre la obra de un escritor sino también sobre el estado de la literatura en el momento de su emergencia”; contrastar “ideas y prácticas respecto del pasado” y definir su “colocación estética e ideológica en el presente” (1). Los núcleos teóricos de sus ensayos también están aquí para seguir esa otra forma y esa otra lógica de la intervención intelectual que exige el aula universitaria dentro de la cual se promete analizar, en los “comienzos”, los “dispositivos de invención de la ficción” como de “autorización de la voz narrativa” (1).

Para ello, ordena los contenidos en cuatro unidades que presentan, cada una, textos de comienzos y “textos clásicos” de firmas de la literatura argentina que, a la vez, habilitan una doble lectura: el análisis de las continuidades, corrimientos y/o contradicciones en el interior de la obra de un autor, así como los movimientos de ella en ese otro conjunto mayor llamado literatura argentina.

Esta vez Saer es puesto en serie con Héctor Tizón en la última unidad focalizada en “La invención de la zona” (expresión que reutilizará la crítica). *Fuego en Casabindo* y *El gallo blanco* junto a *En la zona* y *La mayor*

es el corpus atado a los contenidos “Opacidad de lo real”, “Relaciones entre acontecimiento y discurso ficcional” y “Regionalismo no regionalista” (categoría que, empleada en 1996 para su artículo sobre la edición de las *Obras completas* de Juan L. Ortiz por Sergio Delgado [Sarlo “La duda”], se convertirá en una contraseña de la crítica que discutirá los empecinamientos localistas desde una perspectiva centralizada en la poética que la literatura en cuestión genera desde su agujereado de la lengua).

Del programa de 1998 interesan en especial los desplazamientos en la organización de los contenidos, ya que sobre los problemas teóricos hay solo mínimas variaciones ligadas a precisiones categoriales planteadas en la introducción a la materia que expande, ordenadamente, cada parte del título elegido: *El comienzo, la autorización de la escritura, la producción de una ‘obra’* (Sarlo *Programa 1998*).

En ese momento Saer, que sin dudas ya “era Saer” (Sarlo, “Lectura sobre lectura” 46), es puesto en serie con Rodolfo Walsh y Luis Gusmán en la unidad III, “El policial como género de los comienzos y matriz de las transformaciones”. Allí ingresan *Variaciones en rojo* y *Operación masacre*, *El frasquito* y *Villa* y “Los medios inútiles” junto a *La pesquisa*. Se observará que se cambian los textos para los problemas asignados: más allá de que la cuestión de los comienzos en Saer se circunscriba aquí al policial, el corpus de Tizón que sigue estando ligado a similares contenidos que en el programa de 1994, sufre también ligeras modificaciones. A pesar de que se mantiene *Fuego en Casabindo*, *El gallo blanco* es reemplazada por la entonces reciente novela *La mujer de Strasser*. Esta alteración está ligada a un ligero cambio en los contenidos (“La invención de la zona, lengua historia y mito. El regionalismo no regionalista” es la nueva formulación para una unidad ubicada como cierre del programa [Sarlo, *Programa 1998 2*]), y que obedece, en parte, a la lectura de lo contemporáneo que Sarlo promueve desde sus propios “comienzos” hasta la fecha.

Esta entrada a la obra de Saer, que distingue sus inicios de su consolidación, es también una estrategia para visibilizar la potencia de las intervenciones sobre su obra realizadas desde su cátedra, desde *Punto de vista* y desde su trabajo de divulgación y extensión periodística. Este último es un aspecto injustamente despreciado de la práctica intelectual del autor y que vale re-examinar a través del rastreo de sus huellas en otras esferas de lectura (tarea que compete, claro está, a otro artículo).

3. LOS ENVÍOS EN LA ENSEÑANZA Y LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN DEL CAMPO LITERARIO

Este apretado repaso por las intervenciones de Beatriz Sarlo desde su cátedra de “Literatura argentina II” en la Universidad de Buenos Aires entre 1984 y 1998 intenta mostrar la importancia de la exhumación de los papeles ligados al trabajo de enseñanza. En este caso en particular, focalizado en el lugar de sus acciones en la fundación del nombre Juan José Saer como una firma de la literatura, la exhumación de estos programas descubre operaciones que, por un lado, anticipan, complementan o refuerzan las que realiza en investigación y en extensión; por el otro, trasluce el lugar de sus interpretaciones, de sus conjeturas y de sus planteos en la definición de los problemas nucleares del campo de la crítica y de la investigación literaria de la Argentina de las últimas décadas.

Las investigaciones del campo han desatendido el lugar de la mediación y de los envíos generados desde las aulas tanto en la configuración de líneas futuras de investigación como en las prácticas de enseñanza por-venir (demostrado no solo en sus temas, sino también en los planes de actividades, los datos que analizan, las metodologías que usan para acceder a ellos, etc. [Dalmaroni *La investigación literaria*]). Así como hay actos de enseñanza en el trabajo de formación del investigador, hay en el trabajo del mismo, marcas de la enseñanza recibida durante su formación de grado. Doble juego que el pretencioso cartografiado en curso emprendido desde las dos investigaciones aquí caracterizadas pretende visualizar para contribuir a registrar parte de una historia aún no escrita, y que se enriquecería con el cruce de datos que investigaciones similares podrían aportar respecto de la enseñanza de las literaturas nacionales en otros países de América Latina, como también respecto de las operaciones de importación, recreación e invención teórico-categorial producidas en sus territorios. En otras palabras, y entre otros fines, este artículo busca reforzar una línea emergente del campo a partir de la multiplicación de sus preguntas y de su metodología en otras investigaciones.

Aquí Saer funciona a modo de hilván: permite enhebrar (e interpretar) las decisiones fundamentales desde los puntos de vista teórico y crítico tomadas en una cátedra que, en buena medida, modificó el campo literario argentino, dado que tuvo injerencia no solo en qué leer sino también en cómo hacerlo. Con solo retomar el nivel universitario se podrá advertir que,

con las reinenciones que se producen cada vez que alguien se apropia de una herencia, muchos de los alumnos de Sarlo trabajan hoy activamente en la enseñanza y en la investigación literarias: en Miguel Dalmaroni, Sylvia Saítta, Ana Porrúa, Claudia López, Graciela Montaldo, Graciela Speranza, Gustavo Bombini, entre muchos otros, se descubren las huellas de aquellas enseñanzas.

Cabe subrayar también que la promesa esbozada en la primera parte del título que encabeza este escrito podría haberse cumplido siguiendo el derrotero de otros nombres en el mismo espacio: César Aira, Sergio Chejfec, Marcelo Cohen, Martín Kohan son hoy firmas que no eran tales cuando Sarlo los mencionaba por primera vez en sus programas o cuando los volvía objeto de estudio en sus ensayos. También podría haber derivado en el análisis de los testimonios que algunos de sus ex-alumnos que intervienen la lectura en diferentes campos de sociabilidad aportaron respecto de la marca que el modo de leer (a Saer) propuesto por Sarlo dejó en el propio. Como toda decisión, conlleva, por un lado, el peso de lo que se escoge y, por el otro, la demora de lo que se soslaya y que toma la forma de una nueva promesa: esta vez, como trabajo por-venir.

BIBLIOGRAFÍA

- Catalin, Mariana. “Después de Babel: experimentaciones y nuevas configuraciones narrativas en las poéticas de Sergio Chejfec y Sergio Bizzio”. Plan de Tesis Doctoral. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2008 (mimeo).
- Catelli, Nora. *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Contreras, Sandra. “En torno al realismo”. *Confines* 17 (2005): 19-31.
- Dalmaroni, Miguel. “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la *operación* Raymond Williams en *Punto de vista*”. *Las operaciones de la crítica*. Comps. Alberto Giordano y María Celia Vázquez. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998. 35-44.
- . “Dictaduras, memoria y modos de narrar: *Punto de Vista*, *Confines*, *Revista de Crítica Cultural*, *H.I.J.O.S.*” *Revista de Crítica Cultural* 31 (2001): 30-39.
- . *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

- “Para una crítica literaria de la cultura” (entrevista de Annick Louis). *El hilo de la fábula* 6 (2006): 171-180.
 - “El largo camino del ‘silencio’ al ‘consenso’. La recepción de Saer en Argentina (1964-1987)”. *Glosa. El entonado (edición crítica)*. Coord. Julio Premat. Archivos: Madrid, 2006. 607-664.
 - *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.
 - “Lo incalculable. Saer en la escuela secundaria argentina”. *Otra parte* 18 (2009): 46-52.
 - “Soltar a la bestia. Saer en la escuela argentina”. *VII Congreso Internacional Orbis Tertius “Estados de la cuestión”. Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009.
 - “La insistencia de lo ilegible. La escuela, los clásicos y el caso Saer” (escrito junto a Gerbaudo, en evaluación en revista del campo).
 - “Iracundo, asceta, profesional. Juan José Saer en las editoriales argentinas”. *Páginas de guarda. Revista de lenguaje, edición y cultura escrita* 7 (2009): 99-115.
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2003.
- Derrida, Jacques. *La vérité en peinture*. París : Flammarion, 1978.
- “Le papier ou moi, vous savez (Nouvelles spéculations sur une luxe des pauvres)”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée, 2001. 239-272.
 - *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Paris: Galilée, 2003.
- Gramuglio, María Teresa. “Juan José Saer: el arte de narrar”. *Punto de vista* 6 (1979): 3-8.
- “El lugar de Saer”. *Juan José Saer por Juan José Saer*. 1984. Ed. Jorge Lafforgue. Buenos Aires: Celtia, 1986. 262-299.
 - “Entrevista personal”. 9/09/09. CD-ROM. (Proyecto CIC, CONICET).
- Nofal, Rossana. “Panel de cierre”. *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes ‘La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur’*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2009.
- Podlubne, Judith. “Beatriz Sarlo / Horacio González: perspectivas de la crítica cultural”. *Las operaciones de la crítica*. Comps. Alberto Giordano y María Celia Vázquez. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998. 67-78.

- Saer, Juan José. *Cicatrices*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- . *La mayor*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.
 - . *Nadie nada nunca*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.
 - . *El entenado*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.
 - . *Glosa*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.
 - . *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Buenos Aires: Alianza, 1993.
 - . *La pesquisa*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004.
 - . *Responso*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
 - . “Una literatura sin atributos”. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1997. 265-298.
- Said, Edward. *Beginnings. Intention and Method*. New York: Columbia University Press, 1975.
- Sager, Valeria. “El lugar de Aira. Algunos desplazamientos en el sistema de lectura de *Punto de vista*”. *Iberoamericana* 29 (2008): 19-28.
- Sarlo, Beatriz. “Saer-Tizón-Conti. Tres novelas argentinas”. *Los Libros* 44 (1976): 3-6.
- . “Narrar la percepción”. *Punto de vista* 10 (1980): 34-37.
 - . (1984-1998) *Programas de la cátedra “Literatura argentina II”*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. CD-ROM (PIP 0945, CONICET).
 - . *Una modernidad periférica: Bs. As. 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
 - . “La condición mortal”. *Punto de vista* 46 (1993): 28-31.
 - . “La duda y el pentimento”. *Punto de vista* 56 (1996): 31-35.
 - . “Los estudios culturales y la crítica en la encrucijada”. *Lulú Coquette* 2 (2003): 13-23.
 - . “Saer, un original”. *Orbis Tertius* 11 (2005): 23-27.
 - . “Lectura sobre lectura”. *Punto de vista* 89 (2007): 46-48.
 - . “Final”. *Punto de vista* 90 (2008): 1-2.
 - . “Entrevista personal”. 29/05/09. CD-ROM (Proyecto CIC, CONICET).
 - . “Comentarios y anotaciones”. 23/12/09, 28/12/09. (Proyecto CIC, CONICET).